

# Porvenir

Nº 1

30 cts.

1937



A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL

Rev. 183/11

# PORVENIR al que leyere:

Es de ritual, en el primer número de una publicación, saludar a los lectores; vaya, pues, el nuestro, bien efusivo, para los niños y para todos los que les plazca leerlos.

Aprovecharemos esta oportunidad para tratar un poco de nuestros propósitos, ya que no aspiramos a ser una publicación más y sí pretendemos llegar a ser una publicación necesaria dedicada a todos los problemas personales de formación de los que representan el porvenir de la Humanidad, de nuestros niños.

Nuestra publicación es necesaria, porque no viene a formar corro entre las ñoñeces e insulseces de que están plagadas y representan, desgraciada y desacertadamente, las demás publicaciones infantiles. De tiempo ha que venimos advirtiendo la gran necesidad, sentida por todos, de crear algo con abnegación suficiente, despreciando el mercantilismo y el comercio que a costa de los niños se viene haciendo; algo que responda a lo que verdaderamente los niños precisan y se merecen. PORVENIR viene a ocupar este hueco. Este hueco que, por lo mucho que se hacía sentir, y por lo mucho que ha tardado en cubrirse, era ya bochornoso para todos.

Publicamos de nuestro semanario una edición en catalán y en castellano simultáneamente. El título PERVENIR de la edición catalana, desde luego no responde a la traducción de PORVENIR, pero sí a la idea que sustentamos, de que los niños son los que han de lograr alcanzar una Humanidad nueva y mejor. Ambos títulos, PORVENIR y PERVENIR, funden el sentido de nuestros propósitos.

Nuestros proyectos, más que comentarlos y divulgarlos desmesuradamente, tendrán su certera expresión plasmándose en realidades.

El contenido de vuestra revista, queridos niños, os hará reír, os hará disfrutar sanamente, y os instruirá, también, gozando del placer de que aprender es un juego agradable y no una disciplina dolorosa y pesada.

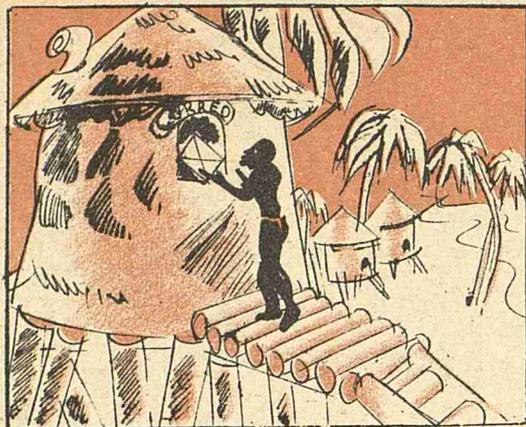
PORVENIR es para vosotros y es la revista vuestra. En ella podéis escribir, dibujar y hacer todo cuanto de bueno os plazca; es enteramente vuestra, en todos los sentidos y expresiones. Os vemos animosos y nos consta aprovecharéis esta ocasión que es para vosotros PORVENIR, donde os sabréis defendidos y os veréis representados en vuestras cuitas y trabajos.

Por nuestra parte os anunciamos que, a partir del tercer número, empezaremos a realizar algo de nuestros proyectos. Por de pronto, podemos anunciaros que comenzaremos la publicación de la historieta, que pronto despertará vuestra curiosidad y que os revelará muchísimas cosas útiles, desconocidas para vosotros, en las entretenidas AVENTURAS DE TOM, TINA, TIM Y LANZACABOS.

Además, a partir del mismo número, publicaremos las bases de un CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO PARA NIÑOS, y para el cual ya podéis comenzar a escribir, pues vosotros también tomáis parte con los mayores que nos manden algún trabajo. No todo lo de los niños han de hacerlo los mayores, como ha venido sucediendo. Siempre hemos oído decir que cada uno sabe mejor que nadie dónde le aprieta el zapato; justo es que vosotros mismos, más que nadie, sepáis lo que queréis.

Ánimo, pues. A divertirse y a hacer algo.

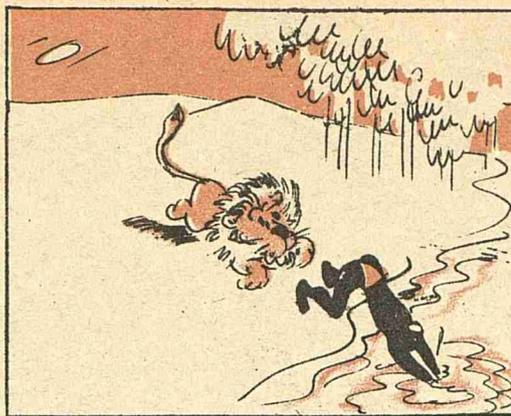
L  
A



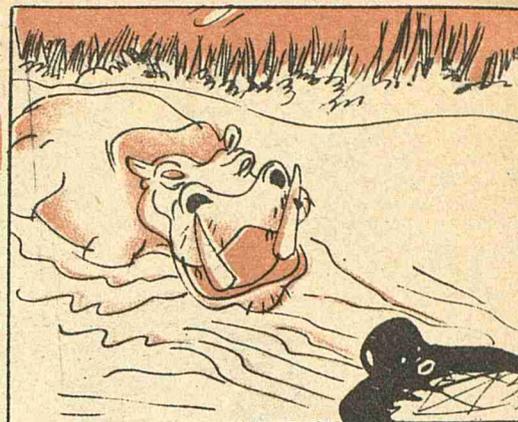
Tintachina, el factor de las estepas africanas, recibe una carta urgente...



que, cumplidor de su deber, lleva rápidamente a su destinatario, no sin soslayar los inconvenientes con que tropieza por el camino

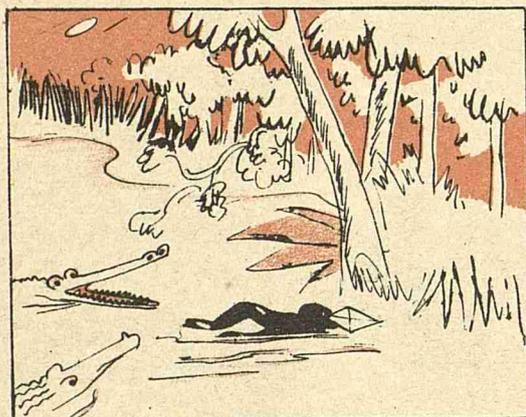


«No es tan fiero el león como lo pintan», dice el adagio (quizá por eso el dibujante no se ha extralimitado)

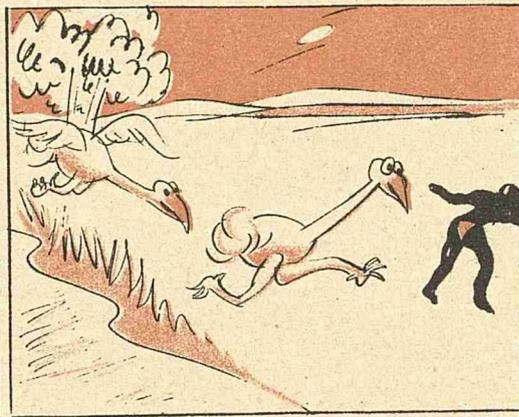


Pero un hipopótamo, con colmillos casi de elefante, ya es algo más extraordinario (aquí el dibujante se ha extralimitado)

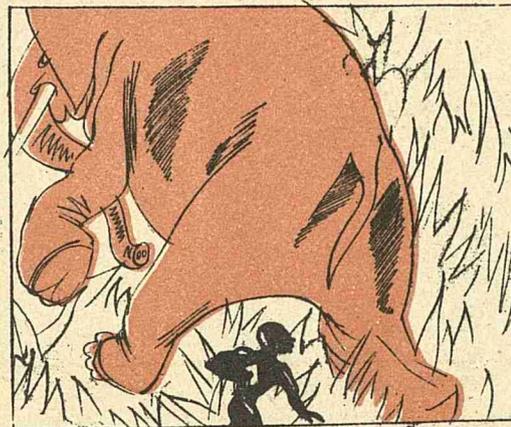
C  
A  
R  
T  
A



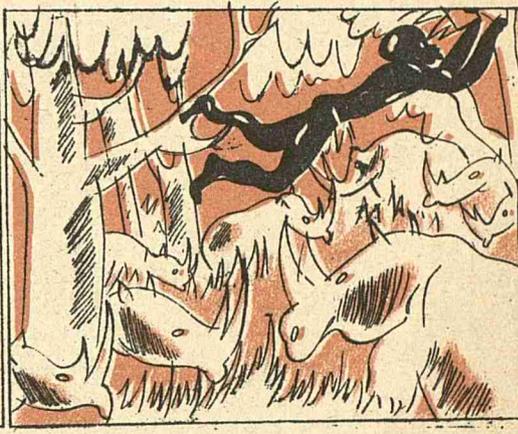
El baño de Tintachina es prolijo en emociones, algo así como una carrera de «sobresaltos». Si no, imaginad qué os parecería un lago así, lleno de cocodrilos y caimanes y vosotros dentro



Apenas salido de la carrera acuática, tropieza ya con los avestruces, que también se interponen en el camino abrupto que el intrépido factor prosigue incansable en su larga marcha pedestre



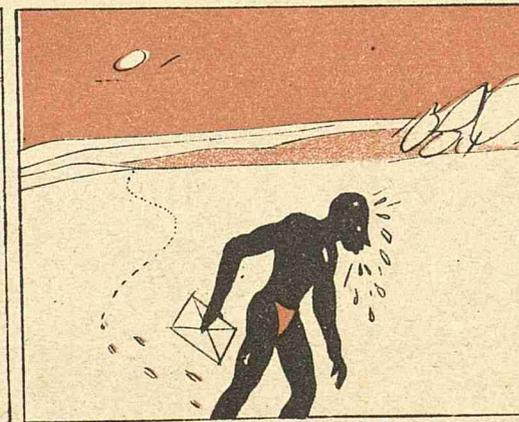
El elefante es sociable no molestándole; pero no se le puede saltar fácilmente y constituye una verdadera muralla en mitad del camino, la que Tintachina franquea por el «puente»



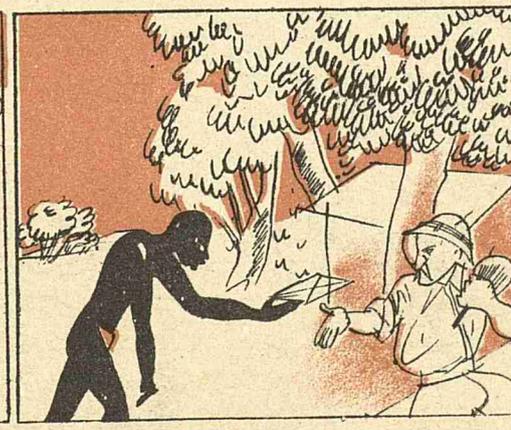
Mas pronto tropieza con otros obstáculos, y esta vez es menester poner en práctica las condiciones acrobáticas para burlar a una manada de fantásticos rinocerontes



Y, ¡ahí es nadal, es preciso sortear todavía la furia de las boas, que también consideran a Tintachina como un rico destino



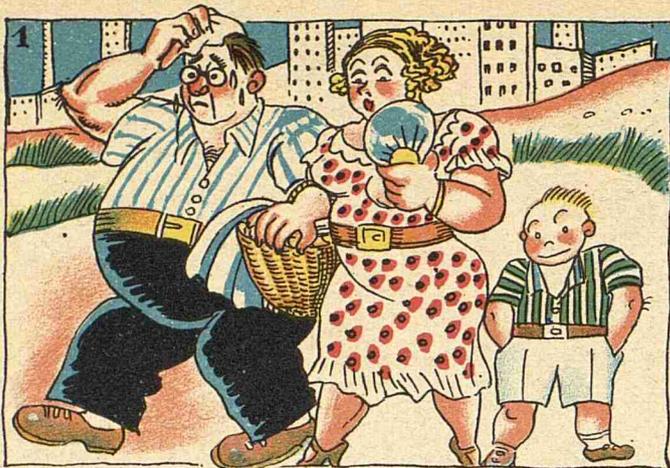
Hasta que, ¡por fin!, después de tanto trajín, consigue nuestro negrito pisar terreno menos salvaje, sudando tinta china desde luego



No sin pensar que es forzoso emprender de nuevo el mismo camino de regreso, entrega Tintachina, con la satisfacción del deber cumplido, la carta a su destinatario



La carta decía así: «Ofrecemos a usted un saldo, a precios increíbles, en gabanes para caballeros...»



Don Dorondón, su mujer doña Miconica y su hijo Pirulí no encontrando qué comer en la ciudad han salido al campo a buscar con qué saciar su hambre y pasan un calor horrible.



En una granja logran comprar dos docenas de huevos, tres gallinas y dos arrobas de patatas. ¡Vaya botín de guerra!



Y como buena familia (ya que no puede ser como buenos hermanos), decídense a llevar la carga distribuyéndola así: Don Dorondón, las patatas; doña Miconica, los huevos; y Pirulí, las gallinas.

## El poeta escribe a su hijo\*

Hijo mío:  
Por el delito de nacer  
te acecha la muerte...

Sé fuerte  
como el agua del río  
que nadie logró detener...

Ante el dolor  
sé frío...

Guarda tu amor,  
hijo mío,  
y, viviendo con el hombre,  
huye al hombre y a la mujer.

Pero ama. ¡Ama todo!...

¡La Libertad sea tu norte!...

Mirando al cielo  
desprecia el todo...

Que tu espíritu no soporte  
el cobarde consuelo  
que prosituye todo...

¡Sé siempre tú, en tili

¡Respeto la razón!

Si dominas, cuida el rubí  
traicionero del corazón  
y domina, serenamente,  
sin cobardías,  
sin tiranías.

por la fuerza del ser, consciente  
de su obligación  
y de su derecho;  
alta la frente;  
desnudo el pecho;  
con humildad,  
fú mismo, obediente  
de tu autoridad...

¡Trabaja!...

Aunque te sonría la fortuna,  
trabaja  
y lucha sin tregua ninguna...

El descanso llega al morir...

¡Trabajar es vivir!

Como la tierra es madre  
que se da eternamente,  
bésala, hijo mío;  
inclina tu frente  
y sé, como el río  
cristalino y riante,  
vida que refresque  
su entraña doliente  
de madre...

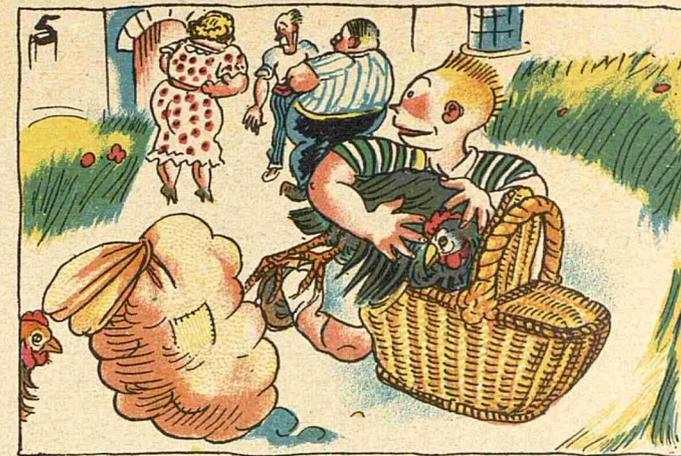
¡Gracias, hijo mío!...

Te besa...

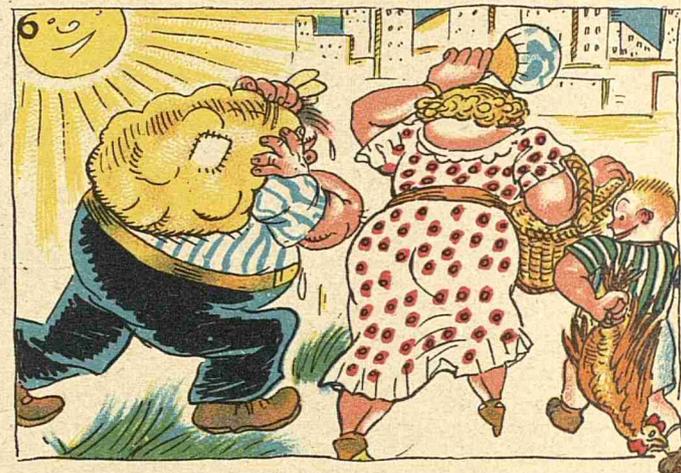
Tu padre.

Carlos M. BAENA

\* Que tiene 18 años de edad y no ha recibido una enseñanza racional todavía



... hallando la ocasión propicia, hace de las suyas...

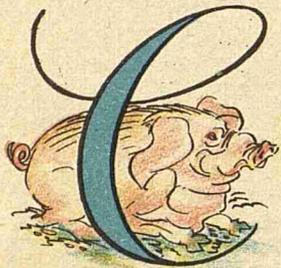


... que con el formidable calor de este verano...



... cuando llegan a su casa, ved el resultado del experimento de Pirulí... Ved lo que hallaron del estupendo botín... Y ved la cara que ponen don Dorondón y doña Miconica.

# El Cerdito que no quería ser "cochino"



Comadre Marrana, decíale al compadre Cerdo:

—Si tú fueras un buen padre, harías lo imposible para que nuestros hijitos no corrieran la trágica suerte que nos espera a nosotros. Pero tú eres incapaz de hacer nada por ellos. Eres un barrigón, glotón y cochino, como te llama todo el mundo, que te has acomodado gandulamente a la efímera vida regalada que te ofrece tu propio verdugo.

Compadre Cerdo mirósele de soslayo y no contestó nada.

Para qué iba él a preocuparse de sus descendientes, si era incapaz de hacer nada. Se creía nacido para víctima y se entregaba resignado a su suerte.

Mientras, vivo, poco o mucho —se decía—, y de nada he de preocuparme.

¡Valiente teoría la de nuestro cerdo!...

Las cosas así, ¿qué iba a hacer él para sus descendientes, cuando él mismo no contaba ya con muchos meses de existencia? ¿Cómo pocos meses?, tal vez, ¡pocos días! Acercábase el terrible «San Martín», que la crueldad de los hombres ha designado para segar la existencia de los seres que constituyen su alimento, en pago de lo cual les ofrecen («regaladamente»), una vida inmundada en una pocilga sucia y pestilente.

No era ésta la primera vez que el más pequeño de los ocho hermanos oía a sus progenitores expresarse en términos parecidos, y tan preocupado estaba, que no valiéndose por sí mismo, quiso consultar sus penas a la comadre Roequeso, que era una rata vieja, la que, por la noche, cuando la familia porcina se entregaba en brazos de Morfeo, o sea que dormía tranquilamente, se introducía en la pocilga en busca de algunas bellotas sobrantes.

Aquella noche nuestro cerdito, amparado por los ruidosos ronquidos de sus flemáticos padres, levantóse para salir al encuentro de Roequeso, que ya asomaba su puntiagudo y trémulo hociquito por un agujero muy bien disimulado entre el estiércol. El roedor, al advertir la presencia del cerdito, iba a retroceder, receloso, lo que impidió aquél, diciéndole a tiempo:

—Atiende, Roequeso, nada temas; no pienso hacerte ningún mal; sólo deseo que me saques de dudas respecto al porvenir que me espera.

Roequeso, después de cobrar confianza, hablóle de esta suerte:



—¡Pobre cerdito!, de veras me das pena. ¿Cómo ignoras tú lo que sabe todo el mundo? Tu porvenir es muy triste; pues has de saber que estás destinado a servir de pasto a los que con tanta solicitud te alimentan. No debes confiar demasiado en los privilegios de que gozas tú y tus hermanitos, pues el interés egoísta, glotón y carnívoro de los hombres, hace que os dejen correr libremente, pero no para vuestro recreo, sino para que vuestras carnes se desarrollen con buenas magras y bien apretaditas. Sin embargo, os tienen encerrados el resto del día en esta pocilga corrompida, sin poder andar ni cuatro pasos. Es que así, no haciendo ejercicio, engordáis en gran manera, para ser inmolados el día que a ellos les plazca.

—Pero yo no estoy destinado para esto—gruñó el cerdito, lleno de miedo—. Tú misma pudiste observarlo una vez, Roequeso; a mí me tienen en más estima. Recuerda aquel día, en que la niña de los que dices han de ser mis verdugos, me puso un lacito colorado en el cuello y luego siempre me toma en brazos y me besuquea el hociquito.

—¡Pobre infeliz! Este privilegio no te servirá de nada. Puede que, gracias a ella, no te comieran asado durante las pasadas fiestas, cuando todavía eras un tentador lechoncito; pero tu destino es fatal. Yo soy rata vieja y tengo experiencia. Yo misma (me appena confesarlo) he comido muchísimos restos de antepasados tuyos, que hurté de las despensas, y los he hallado sabrosísimos (y al decir esto contemplaba los mosquetes redondeados y los soberbios perniles del pobre animalito, con disimulado apetito, aunque no sin dejar de relamerselo el hocico).

Luego añadió:

—Los hombres son malos, egoístas e ignorantes, y vosotros, los cerdos sois los animales de los cuales sacan más partido: pues de vuestro cuerpo lo aprovechan todo, toda vuestra carne, que si no la comen fresca la salan convirtiéndola en sabrosos jamones o hacen fiambres. Con vuestro pellejo fabrican carteras, correas, guantes... De vuestras tripas sacan también sonoras cuerdas para guitarras o violines, con las cuales recrean sus oídos, y por si todo esto fuera poco, ¡los grandes mezuquinos!, de vuestro pelo hacen buenos cepillos para su aseo. Y después de todo eso, a vosotros os llaman «puercos», atribuyéndoos cochinas, como la de que hurgáis en el estiércol para encontrar comida, que luego ellos también comen con vosotros, o bien que gozáis bañándoos en vuestro propio excremento. Pero yo sé de buena tinta que hacéis tal cosa por falta de agua limpia, la que tanto deseáis a causa de la suciedad a que os tienen sometidos.

—No hables más, Roequeso —interrumpióle el cerdito malhumorado—. Desde hoy no podré soportar esta condena inmerecida. Por favor, te lo suplico: Tú, que eres más libre, ¡líbrame de esta prisión horrible!

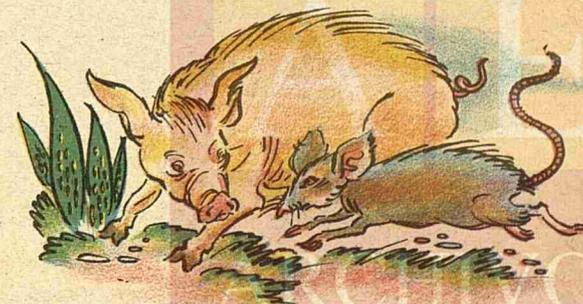
La pícara rata, que había cultivado mucho más la inteligencia que el apático y gandul cerdo, rascóse la oreja, como buscando una idea salvadora, y como ésta acudiera a su mente, díjole:

—Puedo proporcionarte la huida, pero mi libertad es también relativa. No podría ocultarte en lugar seguro; sin embargo, si de veras quieres escapar, te llevaré con mi cuñado, que vive emancipado en pleno campo, y me consta que te recibirá gustosísimo.

Sin decir más, la astuta Roequeso empezó a roer el cordel que aseguraba la puerta de la pocilga hasta poner en libertad al desdichado cerdito. Encamináronse los dos hacia el lugar de los parientes de la avispada rata, los cuales esperaban les trajera algo que comer: algunas de las bellotas de la pocilga de los cerditos o algún trozo de queso, hurtado hábilmente de una despensa, pero jamás soñaron con una presa tan colosal como el cerdito... La que tampoco pudieron zamparse, porque un jabalí, un familiar de los propios cerditos, pero menos resignado y apocado, valiéndose de sus propios recursos, fué más astuto y dió fin con todos los reunidos, aprovechándolo todo, incluso los huesos...

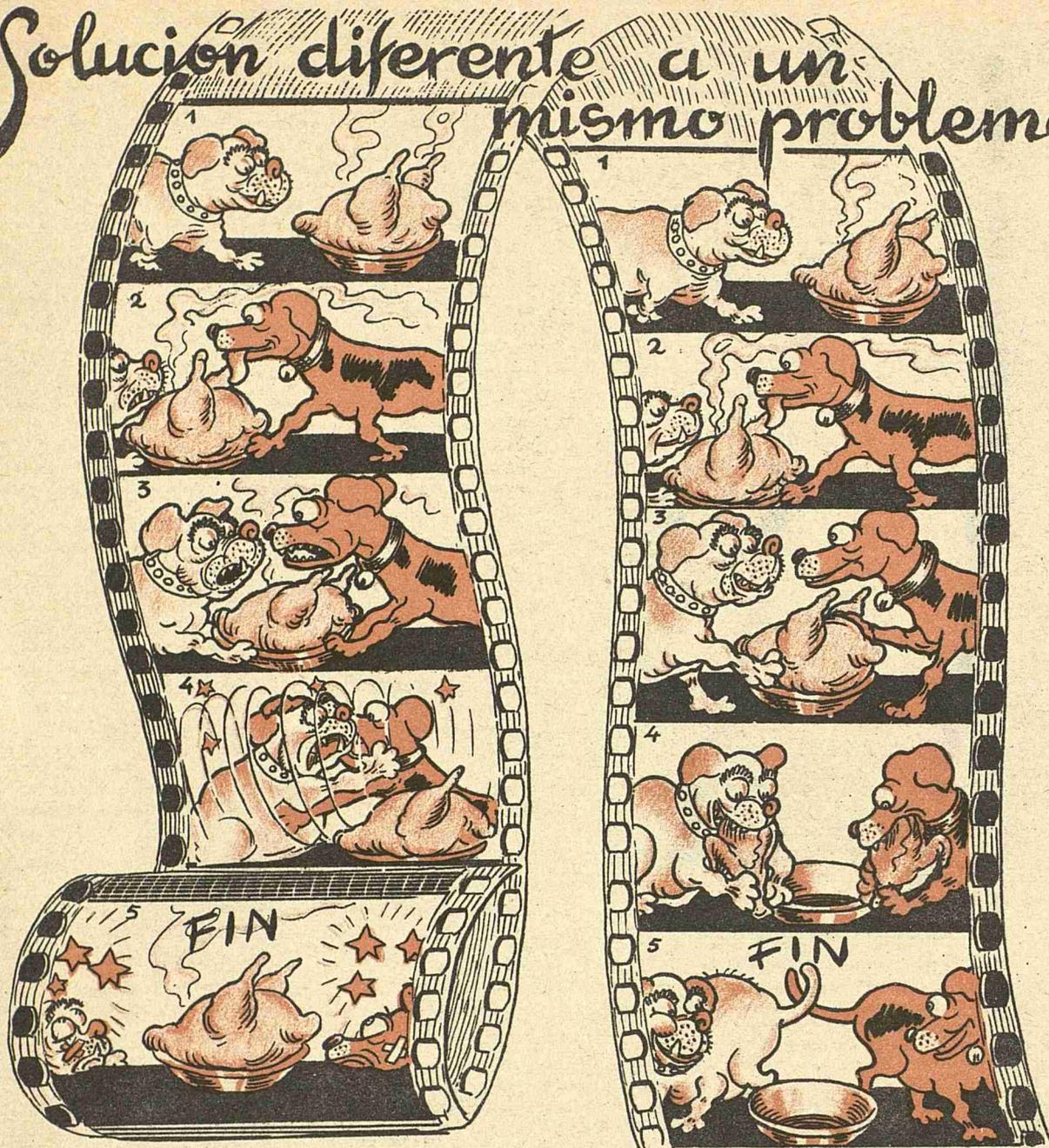
Existe una ley fatal de ferocidad para saciar los apetitos, cuya solución depende de saber ordenar nuestros descos y valernos de nuestros naturales medios e inteligencia; mientras no sea así, es terrible no podernos fiar mutuamente y brindarnos inconscientemente a ser víctimas seguras de la propia ignorancia.

L. V. MOLNÉ



ARCHIVOS  
ESTATALES

# Solución diferente a un mismo problema



¿Os habéis fijado, queridos lectores, en la gran diferencia que existe en la solución al mismo problema? — Primeramente vemos cuando se soluciona un conflicto con impremeditación, odios y rencores; el resultado final no es provechoso para nadie y sí perjudicial y catastrófico para todos. En cambio, si los problemas y conflictos se solucionan con buena amistad y armonía, el resultado final no puede ser otro: satisfactorio y provechoso para todos

# Conversación de la semana



No os voy a contar la historia de Gulliver en el mundo de los Liliput. Sé que os distraería, pero os reíríais de mí y no sin razón.

Sin embargo, sé también que os molesta bastante que nos consideremos nosotros demasiado Gullivers y os tengamos a vosotros por demasiado Liliputs. También tenéis razón.

Hay quien cree que vosotros sois diferentes a los demás seres humanos. ¡Supina equivocación! ¿Verdad que no sois nada diferentes a las demás personas? Y, ¿verdad que os molesta que unos os tengan por un *algo*, tan — como diré yo —, tan poetizado, superhumano, que casi alas y todo os imaginan? Se os cuenta cosas inverosímiles, cuentos de hadas, de brujas y de milagros, y vosotros sabéis, sobradamente, que nada de todo eso existe y que se os engaña!; pero es que los mayores, con nuestra absurda presunción, hemos inventado un mundo irreal y ridículo para vosotros.

Y, ¿verdad, que ese falso concepto, esa suposición errónea os molesta tanto como el trato indiferente (y hasta a veces el maltrato), de aquellos que tienen de vosotros un concepto de inferioridad, de poca cosa, de que nada comprendéis y en nada os fijáis?

Me consta que vosotros os mofáis secretamente de unos y de otros.

Y hacéis bien; porque los mayores que no quieren acordarse de que ellos fueron también niños, no merecen otra cosa sino que os moféis secretamente del ridículo que hacen en público.

¡Ah, si los mayores, antes de juzgaros y de trataros, supiéramos echar oportunamente una mirada retrospectiva a nuestra vida y remontarnos a cuando éramos mozalbetes, como sois vosotros!, seríamos casi siempre justos con vosotros y no nos dejaríamos llevar por el exceso de fantasía considerándoos demasiado espirituales, ni tampoco os consideraríamos con una grandiosa carencia de personalidad hacia nosotros, colocándoos en un plan de inferioridad completamente falso.

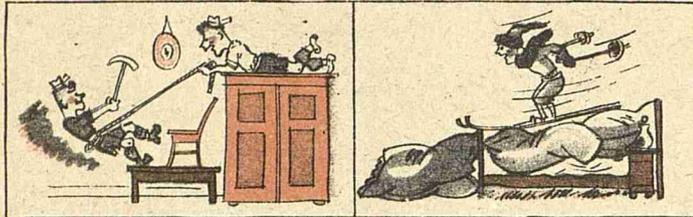
¡Bah, bien sabéis, vosotros, que no sois angelitos sobrenaturales y espirituales, ni sois tampoco tontos ni débiles. Y nosotros también lo sabemos y hasta nos consta, pero no queremos pecararnos de ello porque, por el hecho de ser mayores, no nos preocupamos ni poco ni mucho de acordarnos de cuando éramos como vosotros.

Si quisiéramos acordarnos de nuestra infancia, veríamos cómo hemos sido y lo que somos; y sacaríamos en consecuencia que somos enteramente lo mismo ahora que antes: PERSONAS y nada más. ¿Por qué, pues, este empeño en quereros dar un trato distinto? Os es enojoso, ¿verdad que sí? ¡Oh, y un trato tan dispar, puesto que uno os considera superiores y el otro inferiores!

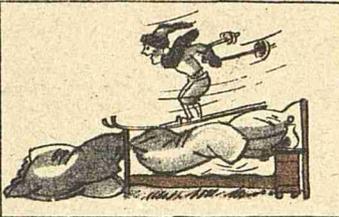
Ni una cosa ni otra, sois: SEMEJANTES.

# CAJON DE SASTRE

Sport



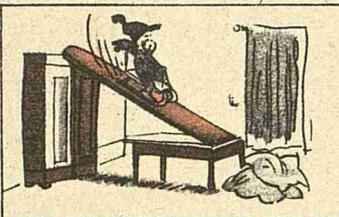
Alpinismo



Skis



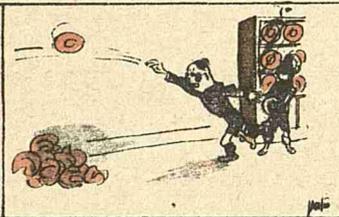
Navegación



Patinaje



Tennis



Lanzamiento del disco



Del pedante y vanidoso, hasta los animales se mofan. Puedes ser valiente y fuerte sin ser guerrero ni pendenciero.

## Curiosidades

LA RIQUEZA NATURAL QUE POSEE CADA PERSONA

En el cuerpo humano hay diversos metales que han sido descubiertos por médicos y fisiólogos en diferentes épocas. Un químico francés los ha resumido de la siguiente manera:

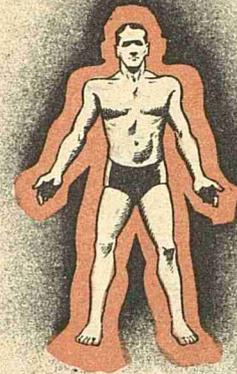
En primer lugar hay cinc. La cantidad de este metal disminuye a medida que el cuerpo humano crece.

El corazón del ser humano tiene cobre, plata y aluminio. Este último también se encuentra en gran cantidad en el aparato digestivo, en los pulmones y en los riñones.

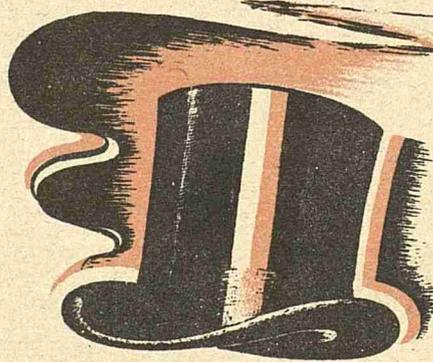
El cerebro es rico en estaño y el páncreas en níquel y cobalto.

Por su cantidad, ocupan el segundo lugar en el cuerpo humano la plata y el oro.

A todos estos metales la Ciencia ha dado su justo valor en la Medicina, y la Humanidad ha de aprender a considerarlos con este valor humanitario que les caracteriza y que está muy alejado de la codicia con que les ha vestido la maldad de la riqueza y la vanidad.



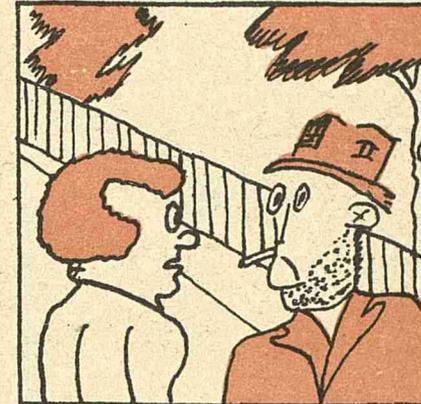
## EL ORIGEN DEL SOMBRERO DE COPA



El sombrero de copa, usado solamente por la aristocracia, fué inventado en el año 1797 por un fabricante de sombreros inglés llamado John Helherington, el cual, al primer día de salir con tal forma de sombrero, fué citado ante los Tribunales de Justicia, acusado del delito de perturbación del orden público, pues produjo una

sensación tan grande y una curiosidad tan justificada, que los transeúntes se aglomeraron y tuvo que intervenir la policía. El sombrerero, para la creación de su original sombrero, se inspiró en ciertos sombreros que llevaban y llevan aún los campesinos del distrito noroeste de Inglaterra... y quizá en los tubos de las chimeneas para que salieran los humos de la cabeza de ciertos individuos.

## De los niños para los niños



—Las cosas van tan mal, que hace tres días que no he comido.  
—Pues vaya jugando con el estómago y verá lo que le pasa.

(Por J. GRIMALDI, de catorce años)

## LOS PAJARITOS LISTOS

Una vez había tres pajaritos en una rama, y un niño, al verlos, les tiró una piedra y a uno le hizo un corte en la patita. Este niño iba a cogerlo, cuando otro le apartó y se lo llevó a su casa con el único objeto de curarle.

Cuando éste hubo curado su patita, el niño dióle de nuevo la libertad.

El pajarito quedó muy reconocido y contento del buen niño; pero se acordó mucho del niño malo que, en aquel momento, se paseaba tranquilamente. Rápidamente fué a encontrar a sus siete amigos pajaritos, a quienes les contó el caso. Y, al poco tiempo, se les vió que entre todos llevaban una gran piedra cogida por las garras y desde lo alto la arrojaron encima del niño malo.

Éste, como es de suponer, se fué llorando a su casa, mientras los pajaritos volaban, contentos de su acierto.

Cuando el niño malo llegó a su casa y sus padres le vieron y le preguntaron por qué lloraba, él les contestó: «porque unos pajaritos me han tirado una piedra».

Los pajaritos, con ello, no pretendieron hacerle daño; solamente quisieron darle una lección, para que nunca más hiciese daño a nadie, pues hasta el animal más pequeño sabe defenderse y puede dar lecciones a los niños, como ha sucedido en este cuento.

JOSÉ SERRATE (nueve años)

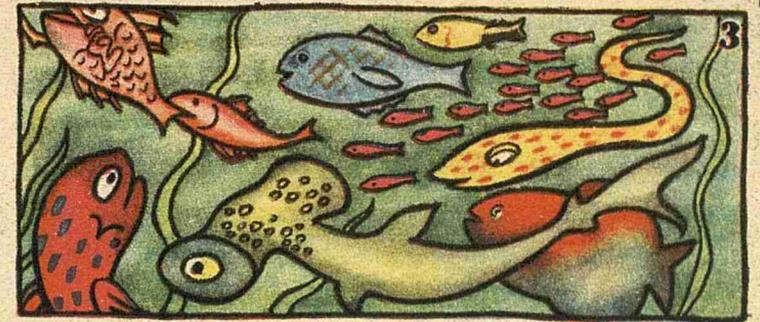
# El pescador pescado



Y un pobre pez, hecho un lelo,  
va y se clava en el anzuelo.



Con esfuerzos sobrehumanos  
pide auxilio a sus hermanos.



Y éstos acuden en tropel  
agarrándose con él.



Tanto tiran los malditos  
que el pescador da dos gritos.



Y cae el "pollo" a la "mer"  
¡caramba, qué pudo ser!



Cuando se halla en el fondo  
siente un malestar muy hondo.



Pide un socorro oportuno  
y se presenta Neptuno.



Aunque de hinojos se postra  
es condenado a la ostra.



Castigo que se realiza  
con el pescador en camisa.



Al año de recluido  
está hecho un ostra perdido.



Cierto día un cocinero  
abría ostras con esmero.



Y de una de ellas... ¡horror!,  
salió entero el pescador.